

HISTORIA DE LA IGLESIA: MOMENTOS CLAVE

Capítulo 13

Atanasio, Ambrosio y Arrianismo

INTRODUCCION

Hace unos meses mi esposa y yo cumplimos 17 años de casados. Fue un tiempo maravilloso de celebración y recordar buenos momentos y formar nuevas memorias para nuestra vejez. Hay días en que todo parece ir sobre ruedas, y como en la historia del Mago de Oz, la bruja mala ha muerto y vamos por el camino amarillo de la alegría.

Pero hay días en que el panorama se oscurece. En que la vida se torna difícil. mi esposa y yo fuimos bombardeados con varias noticias que nos desgarraron el corazón. Un ser querido tuvo un grave accidente con una sierra, el suicidio de un chico de 25 años—familiar de una persona de nuestra iglesia que amamos, y un querido amigo, John, hoy deja a su esposa Luisa viuda y a sus 3 hijos huérfanos de Padre. Pero a pesar de esto, me ha alentado la actitud de Luisa, que a pesar de acabar de perder a su marido, ¡era ella la que estaba consolando a sus amigos! Eso es admirable, y solo Dios puede hacer algo así. Pero ella no es la única, hemos tenido ejemplos en la historia de la iglesia donde Dios es exaltado, alabado y loado a pesar de las circunstancias. Hoy veremos a dos de ellos: Atanasio y Ambrosio.

EL CONCILIO DE NICEA

La vez pasada discutimos acerca de Constantino y el Concilio de Nicea (325d.C.) Retomemos donde lo dejamos a manera de repaso.

La variedad de asuntos que se tocaron en este concilio fueron desde cómo se dataría la Pascua hasta si se ordenaban eunucos como sacerdotes, pero todo esto era secundario a poner en orden la controversia de Arrio. Arrio enseñaba que Jesús había sido hecho por Dios y que no era divino al mismo nivel que Dios. Únicamente 28 de los 318 obispos que asistieron al concilio externaban claramente ser Arrianos. Dado que Arrio no era un obispo, no estuvo presente durante todo el concilio, pero estuvo representado por Eusebio de Nicomedia y por el obispo de Nicea llamado Teognis.

Eventualmente, el concilio produjo lo que hoy se conoce como el Credo Niceano.¹ Constantino mismo, probablemente aconsejado por su capellán personal, Hosio,

¹ Creo en un solo Dios Padre Todo poderoso, Creador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles; Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, Engendrado del

propuso una palabra clave para el credo, *homoousios*, que literalmente significa “una substancia”. Al aplicarse a Jesús, significa que él es “consustancial” con el Padre, esto es, de la misma sustancia. Fue acordado por los obispos que significa que el Padre y el Hijo comparten los mismos atributos esenciales de deidad.

La frase de “unigénito, no creado” es un ejemplo de la necesidad de emplear estos términos para eliminar el Arrianismo. ¿Cuál es el punto? ¡Jesús no fue creado! Y con este credo, Arrio fue condenado como hereje. Solamente Eusebio de Nicomedia y Teognis se negaron a firmarlo, poniendo sus posiciones en Occidente en riesgo. Se ordenó que fuesen exiliados, pero más tarde regresaron (328) y sus seguidores se llamaron Eusebios.

ATANASIO

Lo que es de sorprender es que a pesar de todo esto, del concilio y del credo, el Arrianismo siguió durante muchas décadas más hasta que la iglesia finalmente la condenó en el 381, ¡e incluso eso no fue suficiente para erradicarla por completo! Es realmente sorprendente que durante esos años, hubo momentos en los que el Arrianismo ganó tanta popularidad que parecía como si fuese a convertirse en la doctrina ortodoxa. De no haber sido por un hombre llamado Atanasio, pudo haber llegado a eso. Él había asistido a Alejandro, el obispo ortodoxo de Alejandría, con un papel muy importante en Nicea. Sólo tres años después, Alejandro se convirtió en el nuevo obispo de Alejandría en el 328. Una vez como obispo, pasó mucho tiempo y devoción defendiendo el Credo Niceano y su terminología clave durante el resto de su vida.

Poco después del concilio, comenzó a levantarse oposición respecto de la palabra *homoousios* en el credo. Más tarde, luego de que el hijo de Constantino, Constancio estuviese en total control del imperio en 353, la palabra *homoousios* se convirtió aún más en un problema. Constancio quería que la palabra se reemplazase con *homoiousios*, que significa de una sustancia similar (no la misma sustancia). Aquellos que apoyaron este cambio fueron conocidos como los “semi-Arrianos” y se volvieron muy influyentes alrededor del año 360. Atanasio lo

Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, verdadero Dios de Dios verdadero, Engendrado, no creado, consustancial¹ con el Padre; Por el cual todas las cosas fueron hechas, El cual por amor a nosotros y por nuestro bien descendió del cielo, y encarnado, por el Espíritu Santo, y fue hecho hombre, padeció, y al tercer día resucitó según las Escrituras, Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre. Y vendrá otra vez con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos; Y su reino no tendrá fin. Y creo en el Espíritu Santo. Aquellos que dicen: Hubo un tiempo en el que Él no era, y Él no era antes de que fuese concebido; y que Él fue hecho de la nada; o aquellos que sostienen que Él es de otra hipóstasis o de otra sustancia, o que el Hijo de Dios es creado, o mutable, o sujeto a cambio, la Iglesia Católica anatematiza.

condenó como una herejía importante y emergió como una figura clave en el triunfo de la ortodoxia teológica.

¡Qué diferencia tan grande puede hacer una sola letra en el significado de un mensaje! Quizá haya escuchado aquella historia que cuenta Roger Olson acerca de Millard Erickson. Una mujer adinerada supuestamente viajó a Europa y encontró un collar costoso que quería comprar. Le envió un telegrama a su esposo para decirle cual era el precio. Él respondió “No, Es muy caro” pero el operador del telegrama omitió la coma de separación. Ella compró el collar y causó la ruina y el fin de su matrimonio. Probablemente no sea cierto, pero ilustra muy bien la importancia de algo pequeño tal como la “i” en *homoiousios*.

Después del concilio de Nicea Constantino comenzó a tener presión de simpatizantes secretos de Arrio que al final causaron un cambio en su postura. Esto no ayudó en nada a la causa de Atanasio, pues Constantino pretendía que Atanasio aceptara de nuevo a Arrio como presbítero, a lo cual él se negó. Como resultado, ¡Atanasio fue exiliado!

Esto no tuvo los resultados deseados. Mientras Atanasio estuvo exiliado, la Iglesia Alejandrina se negó a reemplazarlo. Además, Atanasio expandió la influencia de la fe Niceana por todas partes a donde iba. También, mientras Atanasio se encontraba exiliado, Arrio murió. Unos meses después Constantino murió en el 337. Olson escribió que “Constantino vivió como un pagano y murió siendo Arriano. ¡Lejos de un buen *curriculum vitae* para ser el “primer emperador cristiano!” El hijo de Constantino, Constancio (el mismo que referimos anteriormente quien sugirió *homoiousios* en lugar de *homoosios*) permitió el regreso de Atanasio, pero no por mucho tiempo. Poco después Atanasio tuvo que huir de nuevo en el 339, en esta ocasión a Roma.

Repetidamente durante estos años, los enemigos de Atanasio levantaron cargos contra él y apelaron a un sínodo de líderes eclesiásticos con las mismas ideas para condenarlo. También apelaron al emperador para que hiciera uso de su poder político. En varias ocasiones Atanasio fue acusado de abuso de poder, malversación de fondos e incluso de asesinato. No es de sorprender que fuera absuelto del asesinato cuando la supuesta víctima apareció físicamente ilesa. Eventualmente también fue absuelto de los otros cargos, pero luego de gran oposición e interrupción a su obra.

En una ocasión durante el 356, tropas romanas irrumpieron mientras presidía un culto, con intención de arrestarlo y probablemente matarlo. Su congregación lo protegió y huyó con los monjes desiertos durante 6 años. Fue durante este tiempo que muy probablemente escribió su *Apología a Constancio*, *Apología para Su Vuelo*, *Carta a los Monjes* y la *Historia de los Arrianos*.

Los tratados más importantes de Atanasio fueron *Sobre la Encarnación de la Palabra* y *Cuatro Discursos contra los Arrianos*, este último probablemente escrito entre el 356 y el 360. En el primero de estos, el cual aún se conserva impreso y se considera un clásico, quiso poner en claro que el Hijo es unigénito y no creado. Enfatiza la necesidad de una encarnación real de Dios en la humanidad para la salvación humana, y saca a relucir la deidad de Jesús. La segunda obra es desde luego de mucha polémica, en la cual se intenta descomponer la subordinación radical (en otras palabras, el Hijo no está subordinado al Padre). Otras dos obras, aunque menos importantes, fueron *La Vida de Antonio* (que se usó como base para la lección anterior) y *En Contra de los Paganos*. W.H.C. Frend afirmó que “como panfletista, superó al mismo emperador Juliano.”²

El emperador Constancio murió en el 361 y fue sucedido por Juliano. Su adhesión parecía provocar un brote pagano en contra de la facción arriana dominante en Alejandría y el obispo que reemplazó a Atanasio fue encarcelado y asesinado. Un edicto de Juliano permitió que los obispos exiliados pudieran regresar a casa y Atanasio regresó, sólo para ser expulsado luego por Juliano como una excepción a la amnistía general para obispos. Atanasio regresó a casa *de nuevo* una vez que Juliano fue reemplazado por el nuevo emperador Joviano. En otro giro, sin embargo, la adhesión de Valente después de que Joviano le diera ímpetu al partido Arriano significó otra expulsión de Atanasio. En el 364 tuvo que esconderse durante 4 meses en el sepulcro de su padre, pero eventualmente Valente le permitió regresar a su sede con el fin de prevenir un alboroto popular y rebelión.

Atanasio fue capaz de convocar un concilio en Alejandría en el año 362, que a su vez preparó el camino para uno más grande en Constantinopla en el año 381. Los obispos reafirmaron la palabra *homoousios* y específicamente rechazaron la herejía semi-arriana de *homoiousios*. Atanasio propuso una declaración y los obispos aceptaron; que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, aunque de una sustancia, no son la misma persona idéntica. Con esto, parecieron estar de acuerdo, de todo corazón con la fórmula trinitaria de Tertuliano, *una substantia, tres personae*.

Atanasio murió en el 373, después de haber pasado los últimos siete años de su vida en relativa paz y tranquilidad. Murió en su propia cama, rodeado de aquellos que lo amaban y lo admiraban. Justo González parece expresar el consenso de la mayoría de teólogos cristianos cuando dice que “Atanasio fue sin duda el obispo más destacable que ocupó la sede de Alejandría, y...fue sin duda el teólogo más

² Frend, W.H.C., *The Rise of Christianity*, (Fortress 1984).

grande de su época”.³ Frances Young escribió que él “era un poco tirano, y actos violentos se cometieron en su nombre”, pero luego lo coloca en un pedestal como “el pilar de la iglesia; limpió el templo en imitación a Cristo, no con latigazos sino con argumentos persuasivos”.⁴

AMBROSIO

Antes de dejar la controversia Arriana de los años 300s, tenemos que detenernos un momento para hablar de San Ambrosio, el obispo de Milán. Ambrosio era activo tanto antes como después del Concilio de Constantinopla, que expresamente colocó al Arrianismo en la categoría de herejía. Ambrosio tomó pasos basados en su fe que fácilmente le pudieron haber costado su posición, si no es que su vida.

Ambrosio nació alrededor del 339⁵ en Tréveris, Alemania. Vivió unos 58 años, y murió el 4 de abril de 397. Su familia era de la nobleza Romana, su padre era “Prefecto Pretoriano” de los Galios, una alta posición de autoridad. Ambrosio tenía un hermano y una hermana.

El padre de Ambrosio murió siendo él aún un niño. A él y a sus hermanos los llevaron a Roma en donde Ambrosio recibió una excelente educación tanto en leyes como en artes liberales más amplias. El idioma común para Ambrosio era el latín, pero también utilizaba el griego tanto en casa como en la escuela. Hay algunos indicios de que la familia de Ambrosio era originalmente de origen griego.

Ambrosio fue criado en un hogar cristiano. Su hermana entró al servicio virginal de la iglesia (léase “se convirtió en monja”). Ambrosio comenzó a practicar leyes aproximadamente a los 26 años, en una posición del gobierno. Cinco años más tarde (alrededor del 370, se le designó gobernador de varias regiones en el norte de Italia. Vivió y se estableció en Milán (que al mismo tiempo servía como la capital del imperio romano).

³ Justo L. Gonzalez, *A History of Christian Thought: From the beginnings to the Council of Chalcedon* (Abingdon, 1979), 299.

⁴ Young, Francis. *From Nicaea to Chalcedon* (Fortress Press, 1983), 82.

⁵ Como con otros personajes de la iglesia, es difícil saber cuando nació porque la mayoría no festejaban su nacimiento. En su lugar, solo festejaban sus muertes. Por lo tanto, no sabemos cuando nació pero estamos bastante seguros del día de su muerte.

Como administrador, Ambrosio tenía una excelente reputación, no sólo por su habilidad sino también por su virtud. Era un gobernador trabajador y honesto. El obispo de Milán en ese tiempo era Auxencio, un Arriano.

Cuando Auxencio murió, se levantó una fuerte lucha entre aquellos que podríamos llamar ortodoxos y los Arrianos, acerca de quién sería el sucesor de Auxencio. ¿El sucesor debía ser un trinitario o un arriano? Tan patético como puede parecer, hubo enfrentamientos violentos entre los dos bandos sobre quién debía ser el sucesor. Como gobernador de la región, Ambrosio tuvo que detener la violencia y mantener el control.

Al parecer Ambrosio no fue lo suficientemente claro sobre su postura sobre la divinidad de Cristo, ya que en ese tiempo ambos grupos lo presionaron para que tomara el lugar de Obispo. Ambrosio no quería el puesto, pero ultimadamente tomó la decisión de aceptarlo. El 7 de diciembre de 374, Ambrosio se convirtió en el obispo de Milán.

La primer tarea verdadera que asumió como obispo fue la de vender la riqueza de su familia y distribuirla a los pobres y a la iglesia. Puso el ejemplo de ascetismo (vivir austeramente sin riquezas personales o indulgencias/conveniencias), y luego exigió lo mismo de su personal en la iglesia.

Ambrosio luego se concentró en un estudio a conciencia de teología, mucho de lo cual fue luego escrito en griego. Dios lo preparó muy bien para esta tarea. Sus estudios y fluidez en griego allanaron el camino para su comprensión y estudio. Estudió a muchos de los personajes que hemos estudiado en esta clase, incluyendo a Orígenes, Atanasio y Basilio de Cesarea.

Ambrosio escribió bastante, considerando especialmente su agenda administrativa tan ocupada como obispo de esta región importante. Sus escritos enfatizaban mucho la rectitud moral, incluso más de lo que enfatizaba la teología. Ambrosio escribió y predicó para animar y exhortar a sus lectores a vivir vidas santas delante de Dios. Tenemos una gran cantidad de sus escritos disponibles hoy día, incluyendo (i) sermones, (ii) comentarios, (iii) cartas, e incluso (iv) algunos mensajes de funerales donde predicó.

Ambrosio hizo mucho por la gente, como un pastor genuino que se preocupaba por su rebaño. Pero dentro del contexto de la historia de la iglesia, necesitamos enfocarnos en un conflicto mayor que Ambrosio tuvo con el gobierno. Al modo del Antiguo Testamento, Ambrosio llamó a los dirigentes del gobierno a dar cuentas, por haber sido puestos bajo la autoridad de Dios.

Para ver esta historia, tenemos que tomar en cuenta al emperador romano Valentiniano II, que tomó el trono diez años después de la muerte de Atanasio. Valentiniano gobernó del 375 al 392, pero era un mero niño (tenía 4 años cuando ascendió al trono), y el poder en realidad lo sostuvo su madre, la emperatriz Justina. Justina era Arriana “de hueso colorado”, y no estaba del todo satisfecha con el decreto dictado por el Concilio de Constantinopla que claramente calificó el Arrianismo como herejía.

Entre las posturas acérrimas de Justina y sus preocupaciones sobre la fuerte influencia que Ambrosio parecía tener sobre su hijo el emperador, decidió sacar a Ambrosio de la escena. Manipuló todo un esquema donde Ambrosio sería visto como un rebelde o bien tendría que capitular sus valores que recientemente había expresado en el Concilio de Constantinopla.

Justina organizó un complot en contra de Ambrosio presionándolo para que entregara una de las iglesias basílicas para ser utilizadas en culto por los Arrianos. Ambrosio se rehusó y como resultado fue convocado al Palacio Imperial. Se le pidió nuevamente que entregara uno de los edificios, a lo cual nuevamente Ambrosio se negó. Los disturbios estallaron en la ciudad luego de esta segunda negativa, aumentando la presión sobre Ambrosio de aquella gente que había sido organizada por Justina.

Pasaron varias semanas, y una vez más Ambrosio fue convocado al Palacio Imperial. Esta ocasión fue Justina quien confrontó directamente a Ambrosio, culpándolo de su obstinación y de causar disturbios civiles. Cualquiera puede imaginarse los argumentos de Justina: (i) si Ambrosio simplemente hubiese seguido las instrucciones en lugar de rebelarse al estado, (ii) si Ambrosio hubiera simplemente dado uno de los muchos edificios de la iglesia para aquellos que veían las cosas diferentes, (iii) si Ambrosio hubiera recordado que finalmente había sido el gobierno quien construyó muchas de las iglesias, entonces no hubiese ocurrido ningún disturbio ni violencia. Así que Justina ahora le dejó caer todo el peso. Dado que Ambrosio se había negado obstinadamente a seguir órdenes, ya no tendría opción sobre qué edificio tendría que entregar a los Arrianos. ¡Justina le requirió que entregara su propio edificio de su iglesia!

¡Ambrosio nunca dudó! Proclamó lacónicamente que el “daría al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Luego dijo que si Justina le requiriese su dinero o sus propiedades, incluso sus ropas, entonces él se las daría. Ambrosio argumentó que Justina estaba pidiendo una posesión de Dios no de él mismo. ¡Se mantuvo en su convicción de que no tenía autoridad para entregar lo que le pertenecía a Dios!

Así que Justina envió a sus tropas imperiales para que tomaran por la fuerza lo que había ordenado. Las tropas se enfrentaron con los miembros de la iglesia al replegarse alrededor del edificio y de Ambrosio. Los congregados se mantuvieron firmes hasta que las tropas finalmente se retiraron. Justina perdió, ¡pero no se daría por vencida! ¡Pasó a su plan B!

El Plan B involucraba hacer que su hijo firmara un edicto que, a pesar de que el Concilio de Constantinopla claramente declaraba el Arrianismo como herejía, mantuviera que la posición oficial romana fuera opuesta a la visión trinitaria de Dios. Ambrosio luego fue llamado a juicio para justificar sus enseñanzas y posturas a la luz de la nueva ley. Para ayudar en la audiencia del obispo (recordemos que tenía conocimiento jurídico y experiencia en el gobierno), Justina trajo a un obispo renegado con postura Arriana.

Ambrosio ¡nunca se presentó al juicio! Se rehusó explicando su posición sobre la Trinidad así como la pertinencia de la ley. Justina mandó arrestarlo, pero se mantuvo en el edificio de la iglesia donde los soldados no se atrevían entrar para detenerlo. Los soldados rodearon la iglesia durante días, pero Ambrosio se mantenía dentro. En lugar de salir, escribía canciones para la congregación y les enseñaba canto antifonal (donde un grupo le canta a otro grupo que a su vez responde cantando).

Ambrosio entonces emitió un poderoso sermón utilizando sus fuertes habilidades y conocimiento tanto de predicador como de abogado. En su sermón, Ambrosio apeló no solamente a la escritura, sino al sistema legal mismo, argumentando que la iglesia estaba por encima del gobierno en asuntos de moralidad y doctrina, y no al contrario. ¡Poco después el edicto fue rescindido por la presión pública y Justina perdió de nuevo!

Poco después Justina murió. Ambrosio no le guardó resentimiento al hijo, y de hecho se convirtió como en un padre para el hijo hasta su asesinato en el 392 a los 21 años (algunos la llaman un suicidio). Ambrosio realizó los servicios funerarios del joven en Milán.

La muerte de Valentiniano dejó un vacío de autoridad en occidente que pronto fue tomada por el gobernador de oriente, Teodosio. Teodosio comenzó como general romano y gobernaba la sección oriental del imperio romano en tanto Valentiniano lo hacía en occidente. Eventualmente, Teodosio se convirtió en emperador de todo el Imperio. Ya como emperador, Teodosio y Ambrosio tuvieron dos incidentes en los cuales Ambrosio se mantuvo firme ante las órdenes imperiales.

En el primero, algunos miembros de la iglesia antisemita quemaron una sinagoga judía en la ciudad de Calinico. Evidentemente, el obispo local (no Ambrosio)

había obrado por fuera para fomentar la comisión del incendio provocado. Teodosio ordenó a la iglesia que reconstruyera la sinagoga a expensas de la misma. Ambrosio se opuso fuertemente a esta orden. Ambrosio argumentó que sería un acto de apostasía el que la iglesia reconstruyera la sinagoga. El emperador accedió al argumento de Ambrosio y retiró la orden. Tristemente, hasta donde sabemos, Ambrosio no utilizó su habilidad jurídica y su creatividad para idear una manera alternativa de hacer justicia, pues era justo que la sinagoga fuera reconstruida.

¡El segundo incidente fue un primero en la historia de Roma! Teodosio había participado en una iniciativa militar que resultó en la matanza de 7,000 personas indefensas e inocentes en la ciudad Macedonia de Tesalónica. ¡Ambrosio le escribió una carta fuerte y directa al emperador diciéndole que sería excomulgado de la iglesia a menos de que se arrepintiera públicamente e hiciera penitencia pública! ¿Qué es lo más increíble? ¡El emperador consintió y realizó su penitencia pública!

En el 395, Teodosio murió y, de nuevo, fue Ambrosio quien organizó las visitas y servicios funerales del emperador antes de su sepultura en Constantinopla.

CONCLUSION

Aun en medio de la oscuridad, Dios sigue trabajando en medio de su gente. En el centro de la tribulación, hombres y mujeres se han levantado en medio de la adversidad proclamando el mensaje de vida eterna en Cristo a pesar de vivir en circunstancias contrarias. Que Dios nos de la fuerza y la valentía para seguir su ejemplo y proclamar las buenas nuevas cuando el camino se ponga difícil.

PARA CASA

1. *“Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas”* (Prov. 3:5-6).

Es algo maravilloso confiar en el Señor. Tenemos al Creador Todopoderoso, Proveedor, Sustentador, Protector y Salvador tomando un interés muy personal en nosotros. Con eso, tenemos la seguridad de que al confiar en él, al reconocerlo y buscar su dirección, él enderezará nuestros caminos. ¡Eso no significa que el camino será fácil! ¡Significa que el camino será CORRECTO! Recto en sus propósitos y voluntad. Recto por su Reino. ¡Eso es todo lo que queremos!

2. *Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo. (Jn. 16:33).*

Es verdad, la vida puede ser muy dura, y luego moriremos. ¡Pero de esto se trata! ¡Jesús ha vencido al mundo y a la muerte! Así que aún si tenemos tribulaciones, tenemos un buen ánimo. Pues servimos a aquel que ha vencido al mundo. La muerte ya no tiene nada que decir sobre el creyente. ¡La muerte es una simple transición a un nuevo mundo preparado por el Salvador!

3. *“Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado.” (1 Pt. 4:14).*

A veces la dureza y las dificultades de la vida vienen precisamente porque profesamos el nombre de Jesús. Hay una bendición especial en ello. No debemos ser los quejumbrosos que se preguntan por qué les suceden cosas a los fieles. Debemos ser los fieles que tomemos como privilegio el sufrir, aunque sea un poco, por la causa de Cristo. Adoramos a un Salvador que ha sufrido, y si nos hace dignos de sufrir por su causa, ¡tenemos razón para regocijarnos!

¡Amén!